



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

# Privatizaciones y estabilización en América Latina

---

**Rafael Pampillón**

Catedrático de la Universidad San Pablo-CEU  
Profesor del Instituto de Empresa

## 1. INTRODUCCIÓN

*¿Son las políticas de privatizaciones necesarias para la economía latinoamericana?* Esta es la pregunta que va a intentar contestar este artículo. Un tema que es de la máxima actualidad, en el final del siglo XX, ya que la mayoría de los países de esa región del mundo están acometiendo ambiciosos programas, destinados a traspasar al sector privado un número considerable de empresas estatales.

Para abordar el complejo asunto de las privatizaciones, en primer lugar, se hará una breve **introducción del nuevo modelo económico imperante en la Región (epígrafes 2 a 5)**, que explique qué es lo que se ha hecho, hasta ahora, en Latinoamérica y permita aprender de los posibles errores del pasado. Después, en el epígrafe 6, resaltaremos las **ventajas** que, en la práctica, han supuesto estas ventas de empresas públicas. A continuación, punto 7, se repasarán los **inconvenientes** que tienen las privatizaciones, tal y como se han realizado hasta ahora. Por último, se hará una **valoración general** de este fenómeno y se apuntarán sus probables **perspectivas de futuro**.

Durante las dos últimas décadas, se ha producido un importante proceso privatizador en América Latina. Siguiendo una tendencia que se inició primero en Chile y después en Gran Bretaña, las fuerzas del mercado han adquirido un protagonismo incuestionable. Hoy día, prácticamente nadie plantea aumentar el peso del Estado en la

economía, con nacionalizaciones o con regulaciones excesivas. Desde el punto de vista macroeconómico, el continente latinoamericano ha sufrido tres grandes cambios: el control de la inflación, la reducción de aranceles y el redimensionamiento del sector público, cuya manifestación más expresiva ha sido la privatización de las empresas públicas. Esto ha permitido un crecimiento del PIB sin precedentes en esta región del mundo.

## 2. LA ESTABILIDAD MACROECONÓMICA

Es sabido que la **estabilidad macroeconómica** (baja inflación, estabilidad de los tipos de cambio y equilibrios fiscales y de balanza de pagos), incentiva poderosamente las exportaciones, la formación de capital y la creación de empresas. De hecho, la inversión tanto en bienes de capital como en tecnología aumentan con la estabilidad macroeconómica. De ahí que el primer objetivo que tiene que alcanzar un gobierno es conseguir la reducción de la inflación, como condición previa para que las políticas de liberalización de los mercados puedan proporcionar los signos adecuados que incentiven al sector privado a que emprenda nuevas inversiones y tome decisiones de producción.

**CUADRO I**  
**TASA DE INFLACIÓN (MEDIA ANUAL)**

	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Argentina	10,6	4,2	3,4	0,2	0,5	0,7
Brasil	2.148,5	2.668,6	84,4	18,2	7,5	2,5
Chile	12,1	12,0	7,9	7,3	6,3	4,7
Colombia	22,6	23,8	21,0	20,2	17,7	16,7
Ecuador	45,0	27,4	22,9	24,4	30,7	43,0
México	9,7	6,9	35,0	34,4	20,6	18,7
Perú	48,6	23,7	11,1	11,5	8,6	6,0
Venezuela	38,1	60,8	59,9	99,9	50,0	29,9
Latinoamérica	804,9	998,0	46,6	22,4	12,4	8,0

Fuente: IRELA y Argentina

**El nuevo modelo de desarrollo a largo plazo** de América Latina, emprendido a finales de la década de los años ochenta se basa en la

estabilidad de precios y en el libre mercado. En tal sentido se han realizado esfuerzos destinados a crear un sector público redimensionado y fortalecido, con mejores sistemas impositivos (gracias a reformas que amplían las bases tributarias), una mayor disciplina fiscal y mayor eficiencia administrativa. Se han establecido también regímenes de comercio internacional más abiertos y una tendencia a la integración internacional y a la creación de grandes áreas económicas que han favorecido la estabilidad. Junto a ello, se está produciendo un desarrollo importante de la financiación del sistema productivo: 1º) por la transformación del sistema bancario, que está permitiendo una expansión de la financiación y un mejor acceso al crédito, y 2º) a través de los fondos de pensiones privados, que están incentivando el ahorro y contribuyendo a la financiación de las empresas a través de los mercados de capitales.

En el campo de la política económica exterior los instrumentos más utilizados son la reducción de las barreras arancelarias<sup>1</sup>, la eliminación de subsidios a la exportación, la reforma estructural de la administración portuaria y aduanera, la creación de condiciones propicias para la entrada de recursos financieros del exterior y la liberalización de las inversiones directas extranjeras. De ahí que en las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT y en la Organización Mundial de Comercio los países de América Latina mantuvieron y mantienen una activa militancia en favor de la liberalización del comercio multilateral<sup>2</sup>.

En el cuadro 2 se observa cómo la mayoría de los países, después de la crisis de 1995, mostraban en 1996 y 1997 señales alentadoras de recuperación. La política económica aplicada en América Latina ha demostrado la irreversibilidad de las políticas orientadas hacia el mercado y hacia la estabilidad macroeconómica y ha fortalecido aún más la confianza de los inversores. Las lecciones aprendidas de las economías del sudeste asiático, ahora en crisis, y la experiencia chilena subrayan la importancia que tiene la estabilidad macroeconómica como condición necesaria para un crecimiento sostenido. La economía chilena, que ha recibido elogios del FMI y del Banco Mundial, ha servido de modelo para otras experiencias dentro y

<sup>1</sup> Los aranceles promedio de importación de todos los países de América Latina se redujeron, de valores cercanos al 90% a inicios de los años setenta a valores que varían entre el 10 y el 20% en la actualidad.

<sup>2</sup> Ver RAFAEL PAMPILLÓN (1999): «Perspectivas de las relaciones económicas entre América Latina y la Unión Europea», en el anuario *Dinámica de las relaciones externas de América Latina y el Caribe*, SELA, Caracas.

fuera de la región, al haber mantenido un crecimiento del 7% durante ocho años, con superávit fiscal y moderados déficit externos<sup>3</sup>.

Sin embargo, en el cuadro 2 se puede observar cómo tras el excelente ejercicio económico de 1997, año en el que se registraron las tasas de crecimiento económico más elevadas de la década de los noventa, 1998 ha sido un año difícil, que ha vuelto a demostrar el elevado grado de vulnerabilidad de la región ante impactos exógenos.

La escasez de la financiación internacional, especialmente notable tras la crisis rusa de 1998, y las medidas de política económica adoptadas para evitar la aceleración de la inflación, han sido un factor determinante de la evolución económica de la región durante 1998 y marca perspectivas claramente recesivas para 1999. Efectivamente, las perspectivas para 1999 son desfavorables, ya que a los problemas estructurales de la región, que la hacen especialmente vulnerable a los impactos externos, se une la evolución adversa de los precios internacionales de las materias primas que son básicas para la región<sup>4</sup>.

**CUADRO 2**  
**CRECIMIENTO DEL PRODUCTO (MEDIA ANUAL)**

	1991-94	1994	1995	1996	1997	1998
Argentina	7,8	8,5	-4,6	4,5	8,4	4,2
Brasil	2,6	6	4,2	3,1	3,0	0
Chile	7,2	5,7	10,6	7,4	7,1	3,3
Colombia	4,2	6,2	6,3	3	3,3	0,2
México	2,9	4,5	-5,9	5,4	7,3	4,8
Perú	5,2	13,9	8,0	2,1	7,2	0,7
Venezuela	3,3	-2,5	3,7	-0,4	5,8	-0,7

Fuente: Banco Mundial y CEPAL.

\* Previsión.

### 3. LA OPINIÓN PÚBLICA

La opinión pública latinoamericana apoya los principios fundamentales del libre mercado: que la producción esté en manos priva-

<sup>3</sup> Un análisis pormenorizado para las economías chilena y colombiana se puede encontrar en RAFAEL PAMPILLÓN (1999), *Análisis económico de países*, 2ª edición: McGraw-Hill, Madrid.

<sup>4</sup> *Argentina Iberoamérica*, nº 7, marzo 1999.

das, que los precios sean determinados por la libre competencia y que se estimulen la libre empresa y la inversión extranjera<sup>5</sup>. Efectivamente, la encuesta<sup>6</sup>, realizada por la Corporación Latinobarómetro<sup>7</sup>, consultó sobre si «la economía de mercado es lo más conveniente para el país». El 65% de los entrevistados respondió afirmativamente, frente a sólo el 21%, que dice que no. Si bien esto significa un apoyo claro para el libre mercado en América Latina, este porcentaje es inferior al 85% de los estadounidenses, que responden afirmativamente a la misma pregunta.

**CUADRO 3**  
**ENCUESTA SOBRE AMÉRICA LATINA**

	Acuerdo	Desacuerdo
• La economía del mercado es lo más conveniente	65%	21%
• El Estado debe dejar la actividad productiva al sector privado	51%	40%
• Los precios deben ser regidos por la libre competencia	58%	33%
• Debe fomentarse la inversión extranjera	69%	23%

Fuente: *The Wall Street Journal*, edición española, 18 de marzo de 1999

#### 4. LAS PRIVATIZACIONES

Según cálculos del Banco Mundial, si Latinoamérica quiere crecer a tasas del 5% tienen que destinar 60.000 millones de dólares a la creación de infraestructuras. Tal situación ha llevado a los gobiernos a ceder la construcción y gestión de muchas obras públicas a empresas privadas, que, en los últimos años, se han encargado de administrar puertos, carreteras y vías férreas. Incluso los suministros de agua y de luz eléctrica han sido, a menudo, entregados a la iniciativa privada. Esto ha supuesto que la región se encuentre a la cabeza de las

<sup>5</sup> HIDA, Hilton: *The Wall Street Journal* (edición España), «Latinoamérica: el libre mercado se abre camino», Madrid, 18 de marzo de 1999.

<sup>6</sup> El sondeo se hizo entre casi 15.000 entrevistados en 14 países durante diciembre y enero, con un margen de error de un punto porcentual para la región como conjunto y de entre 2,5 y 4,5 puntos porcentuales para cada país. MORI-USA ayudó a analizar los resultados para *The Wall Street Journal Americas* y periódicos en otros 10 países.

<sup>7</sup> Es un centro de estudios chileno sin fines de lucro. La encuesta fue financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo, la Unión Europea y una serie de instituciones privadas y públicas.

privatizaciones en el mundo (con más del 50% del valor de las ventas de compañías públicas).

Como es sabido, la primera nación que efectuó operaciones de este tipo fue Chile. En efecto, la llegada al poder de Pinochet significó devolver al sector privado empresas que el presidente Allende había nacionalizado. Posteriormente, Méjico y Argentina siguieron sus pasos. También ha destacado la labor privatizadora de Brasil, que incluye sectores tan importantes como el acero, las redes eléctricas y las telecomunicaciones. Se estima que las ventas de compañías públicas, en 1998, han podido reportarle al Gobierno carioca unos ingresos de 30.000 millones de dólares.

Un ejemplo paradigmático del «adelgazamiento» del tejido empresarial público, que se ha producido en Latinoamérica en los años ochenta y noventa, lo constituyen las compañías de telecomunicaciones. Durante este período, el continente ha realizado 16 privatizaciones en el sector. Las operaciones más llamativas son las de Telmex (Méjico) y Telebras (Brasil), que supusieron más de la mitad de los ingresos por ventas de teleoperadoras en la región. En cuanto a las compañías extranjeras que más se han beneficiado de estas transacciones, destaca la multinacional española Telefónica, la empresa de telecomunicaciones con mayor presencia en esta zona. Se calcula que su facturación puede llegar a los 60.000 millones de dólares en el año 2000. Pero el caso de esta entidad española no es, ni mucho menos, algo aislado en el continente. Al contrario, otras compañías extranjeras han conseguido también participaciones significativas en el subsector de las telecomunicaciones. Según afirma la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), las compañías foráneas se hicieron con el 60% de las ventas de empresas estatales en esta prometedora actividad. Latinoamérica ha superado claramente a Europa en cuanto a privatizaciones y liberalización de este sector.

Pero la IED (Inversión Extranjera Directa) no ha sido importante sólo para las telecomunicaciones, sino para todos los sectores. Si se analiza el conjunto de la economía latinoamericana, se verá que no hay actividad con alto potencial de crecimiento donde no exista una importante presencia extranjera. Esto se debe, en gran medida, a que los gobiernos de la región han eliminado las restricciones a la IED. Esta apertura al exterior ha supuesto un importante cambio en el marco regulatorio, que se ha traducido en privatizaciones y desreglamentación. Como apunta un informe reciente de la CEPAL<sup>8</sup>, «este fe-

<sup>8</sup> CALDERÓN, Álvaro, y MORTIMORE, Michael (1998). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe (Informe 1998)*. CEPAL. Santiago de Chile.

nómeno se aplica, fundamentalmente, al sector de los servicios: electricidad y gas, finanzas y seguros, telecomunicaciones y comercio».

Por último, conviene analizar cuál ha sido la evolución de las ventas de compañías públicas en la zona, con el fin de determinar si ha sido un proceso ordenado y sistemático o, por contra, caótico y caprichoso. Una de las primeras conclusiones que se deben sacar, del estudio de este proceso, es que los gobiernos latinoamericanos han tendido a realizar las privatizaciones agrupándolas por sectores productivos, es decir, en «oleadas». Estas fases se han correspondido con tres áreas de actividad, que frecuentemente ha cubierto el Estado, tanto en este continente como en cualquier parte del mundo.

La Primera Ola de ventas de compañías públicas se dirige al sector industrial o de producción de bienes. Esta etapa la han completado todos los países de la región. Sin embargo, existen todavía empresas estatales, como, por ejemplo, el caso del petróleo, donde se dan algunas situaciones de monopolio.

A continuación viene la Segunda Ola, centrada en servicios básicos, como electricidad, agua, carreteras o telecomunicaciones. Se trata de empresas que requieren grandes inversiones y que condicionan, enormemente, la actividad económica de los países. En este grupo destaca el campo de las operadoras telefónicas. Es también significativo lo que ocurre con infraestructuras como las vías terrestres, donde cada vez resultan más frecuentes los contratos de concesión<sup>9</sup>. Esta segunda fase ha empezado en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas y parece firme la voluntad de los gobiernos de llevarla hasta el final.

Algunas naciones, como Chile, están acometiendo la Tercera Ola, la más ambiciosa e innovadora de las planteadas hasta ahora. Esta fase afecta a servicios que, desde siempre, había prestado el Estado y que en algunos países se consideran «intocables». Se trata de servicios del tipo de la Educación, la Sanidad o las Pensiones. La privatización de estos sectores, además de aumentar su eficiencia, permite un mayor crecimiento de la economía y, en el caso de las Pensiones, un trasvase de los ahorros, a través de los fondos de pensiones, hacia la inversión.

---

<sup>9</sup> Estos contratos consisten en que una empresa privada construye, por ejemplo, una autopista y cobra sus peajes durante un determinado número de años. Al terminar este período, el Estado asume la titularidad de la infraestructura.

## 5. VENTAJAS DE LAS PRIVATIZACIONES

Después de esta breve introducción se analizan las razones que han motivado estas políticas económicas. Es decir, después de decir qué se ha hecho, se explica por qué se ha hecho. Los principales argumentos en favor de las privatizaciones, en el marco latinoamericano, se expusieron con todo detalle en una reciente publicación<sup>10</sup>. Posteriormente apareció un estudio del Banco Mundial<sup>11</sup>, elaborado por los profesores canadienses Boubakri y Cosset, donde también se ponen de manifiesto las bondades de las privatizaciones. Este trabajo analiza empresas de todo el mundo, y, sin duda, sus conclusiones son de perfecta aplicación a América Latina. Los criterios con los que estos dos expertos han trabajado son los de rentabilidad, eficiencia, producción y empleo. Concretamente, lo que han hecho ha sido comparar, en estos cuatro ámbitos, los resultados de las compañías estudiadas tres años antes de la privatización con los que se producían

---

<sup>10</sup> Rafael PAMPILLÓN: «La política de privatización en América Latina», (*Información Comercial Española*), nº 772, julio-agosto de 1998. Se podrían resumir en: 1) Introducir ciertos principios de competencia que todo proceso de privatización debe llevar consigo. De esta forma se intenta conseguir que el mercado estimule la economía, permitiendo un mayor crecimiento económico. 2) Reducir las distorsiones económicas provocadas por las interferencias políticas en el sector público empresarial. 3) Disminución del déficit del Estado. 4) Reducción de la deuda pública y de la deuda externa; y 5) Las privatizaciones pueden permitir extender el universo de población propietaria de acciones (capitalismo popular) y aumentar la participación de los empleados en la propiedad de la empresa. En Francia, las privatizaciones, iniciadas en 1986, están favoreciendo una participación significativa de los asalariados en el capital de las empresas privatizadas. Hoy, el 75% de los trabajadores de los grupos privatizados son accionistas de sus empresas, con el 3-4% del capital. En algunos grupos, como Saint-Gobain, constituyen el primer accionista, con el 3,6% del capital. La ley de privatizaciones obligaba al Estado a ofrecer a los trabajadores el 10% de las acciones, en condiciones más favorables que las del precio inicial de introducción en Bolsa. Los gobiernos y las empresas privatizadas tienen un triple interés en favorecer el accionariado asalariado: procurar la paz laboral, aumentar la renta de los asalariados sin perjudicar la competitividad y asegurar un núcleo estable de accionistas. En este sentido, las privatizaciones no pueden ser simplemente un negocio entre el Estado, los sindicatos y los grandes grupos empresariales. Hay que aprovechar la oportunidad que dan las privatizaciones para que muchos ciudadanos se vuelvan dueños (aunque sea en forma mínima) de las empresas que constituyen su entorno. En la región ha habido experiencias interesantes. Por ejemplo, la idea boliviana de aportar una parte de los paquetes de acciones de las empresas públicas a privatizar, como capital de los fondos de pensiones. O el concepto chileno de que, a través de los enormes recursos acumulados por los fondos de jubilación, la mayor parte de la población se va volviendo dueña de una parte de los activos del país.

<sup>11</sup> BOUBAKRI, Narjess, y COSSET, Jean-Claude: *An Analysis of the Performance of Newly Privatized Firms*, Banco Mundial, Washington, 1998.

tres años después de la venta de la misma. Del análisis de Boubakri y Cosset, se deduce lo siguiente:

1. Al privatizarse, las empresas incrementan su rentabilidad. Si tenemos en cuenta el ratio de beneficios sobre ventas, la rentabilidad pasa del 4,9%, con titularidad pública, al 11%, con propiedad privada.

2. En las compañías cedidas al mercado se da también una mayor eficiencia. Por ejemplo, el ratio de ventas por empleado mejora, aproximadamente, un 25%. Esto parece indicar que el sector privado incentiva, de forma más adecuada, el esfuerzo personal y la capacidad de iniciativa.

3. Cuando el Estado deja de ser el accionista mayoritario, también aumenta la inversión. En este sentido, resulta significativo el ratio de gastos de capital sobre ventas, que registra un incremento de más del 100%, subiendo del 10,5 al 23,7%.

4. La producción de las empresas aumenta, de media, en un 25%.

5. Curiosamente, y en contra de lo que se suele pensar, privatizar crea normalmente empleo. En principio, muchas compañías estatales tienen más empleados de la cuenta. Sin embargo, en la práctica, esto no ocurre, muchas veces, probablemente, porque se da un incremento en la producción. La estadística dice que las empresas traspasadas por el Estado aumentan su personal en un 1,3%.

6. Como cabía esperar, las privatizaciones implican una reducción del endeudamiento. Esto se debe, en gran medida, a que las compañías privadas atraen más fondos propios, lo que les permite disminuir sus partidas de acreedores. Concretamente, el ratio de deuda total entre activos totales se reduce en torno al 5%.

7. En cuanto a los dividendos, se produce un claro incremento, al privatizar las empresas. No se debe olvidar que el Estado suele estar más preocupado por la rentabilidad social que por la rentabilidad económica. Los números avalan esta teoría. El ratio de dividendos sobre ventas pasa del 2,8 al 5,3%. Además, la inmensa mayoría de las compañías analizadas (el 85%) dan más dividendos tras su venta por parte del Estado.

En conclusión, según este estudio, las privatizaciones suponen avances para las empresas respecto a una serie de aspectos determinantes: rentabilidad, eficiencia, producción y empleo. En palabras de los propios autores, «las empresas que son privatizadas mejoran su funcionamiento».

## 6. INCONVENIENTES DE LAS PRIVATIZACIONES

A pesar de que la venta de compañías públicas tenga indudables ventajas, como hemos visto en el apartado anterior, un análisis riguroso requiere plantear, asimismo, sus aspectos negativos.

En primer lugar, las privatizaciones no han tenido, frecuentemente, un apoyo mayoritario de la población de Latinoamérica. Muchas veces resulta más fácil ver el perjuicio de estas operaciones (despido de trabajadores) que su evidente beneficio a largo plazo (reducción de precios y mejora del servicio). Además, los ciudadanos piensan, a menudo, que la venta de empresas estatales favorece a unos pocos, en ocasiones próximos al gobierno de turno, en detrimento del resto de la sociedad y que al reducirse la riqueza común, del Estado, serían más pobres. Estas sospechas calan en la población, sobre todo si están alentadas por influyentes grupos de presión. Un buen ejemplo lo constituye el referéndum, celebrado en Uruguay, para decidir si se realizaba la venta de una compañía telefónica pública. Esta consulta popular,

**CUADRO 4**  
**¿LA PRIVATIZACIÓN HA SIDO BENEFICIOSA PARA EL PAÍS?**

<b>País</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>
Argentina	40	48
Bolivia	52	39
Brasil	49	44
Chile	51	41
Colombia	39	51
Costa Rica	60	27
Ecuador	52	39
Guatemala	62	36
México	49	39
Panamá	20	77
Paraguay	46	36
Perú	44	48
Uruguay	29	55
Venezuela	51	36

la única sobre privatizaciones realizada en el continente, arrojó un resultado claramente contrario a la operación. Aunque no se deba dar una importancia excesiva a este hecho aislado, sí resulta claro que indica una tendencia social y, además, demuestra que los logros de las privatizaciones no siempre se han «vendido» hábilmente<sup>12</sup>.

Pero no sólo son los ciudadanos los que tienen reservas sobre las privatizaciones. También hay prestigiosos economistas, como Gilberto Dupas, del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Sao Paulo (USP), que manifiestan dudas en torno a este proceso. En su opinión, la resistencia de algunos a que se vendan empresas públicas está vinculada con la tradicional falta de recursos de los Estados. En Latinoamérica hay graves problemas sociales, algunos de los cuales deben ser resueltos por los gobiernos, a juicio de muchos ciudadanos del continente. Por eso, produce cierta frustración el hecho de que el gobierno no destine el dinero de estas operaciones a atender necesidades de los más humildes y, además, pierda el control sobre sectores rentables de la economía. Como afirma Dupas, «la población esperaba que, tras la privatización, el Estado estuviera en condiciones de cumplir con su papel de cuidar del bienestar social». En su análisis, Dupas olvida, no obstante, que únicamente garantizando la eficiencia de la economía, que aportan las compañías privatizadas, puede el Estado recaudar impuestos y poner en marcha programas de solidaridad y cohesión social.

Por otro lado, una consecuencia del proceso privatizador, que preocupa a algunos analistas, es la concentración de riqueza y de poder que supone. En efecto, los sectores más atractivos de la economía, como banca, energía o telecomunicaciones, tienden a estar dominados cada vez por menos empresas. Además, en América Latina estos líderes sectoriales son, a menudo, extranjeros, lo que suscita el recelo de determinados grupos. Así ha ocurrido en Argentina, donde, hasta el año 1993, el 60% del total de las privatizaciones había ido a parar a manos de 18 compañías, 7 nacionales y 11 foráneas.

Algunos autores plantean otros inconvenientes de las privatizaciones. Sus argumentos empiezan por cuestionar la idea de que la empresa privada sea *siempre* más eficiente que la pública. Según determinados estudios, esto no se cumple en el caso de entornos de competencia limitada, es decir, en mercados regulados<sup>13</sup>. Por otro

---

<sup>12</sup> Sin embargo, una ventaja de las privatizaciones es que, aunque se hagan de forma opaca o corrupta, eliminan posteriores problemas de corrupción e ineficiencia asociados a la gestión de las empresas públicas.

lado, los críticos del proceso de privatizaciones se preguntan si tiene sentido exigirle a las empresas públicas el mismo grado de eficiencia que a las privadas, toda vez que las primeras operan no sólo en función de su *rentabilidad económica*, sino, fundamentalmente, en función de su *rentabilidad social*. En este sentido, las compañías privatizadas, preocupadas, básicamente, por maximizar sus beneficios, cumplirían peor esta función de bienestar social, que tuvieron cuando pertenecían al Estado. Los planteamientos de estos expertos poseen cierta consistencia, pero parece claro que producirían resultados negativos si se aplicaran, tal cual, al conjunto de la economía de un país.

## 7. VALORACIÓN GENERAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

El análisis histórico del proceso de privatizaciones en América Latina, así como de las ventajas e inconvenientes que ha suscitado hasta ahora, permite obtener algunas conclusiones. En principio, cabe decir que el balance ha resultado altamente positivo. Las ventas de empresas públicas se han hecho de manera sistemática paulatina y por etapas. Además, los resultados empresariales y macroeconómicos han sido buenos. Estos efectos beneficiosos se traducen en un crecimiento sostenido en la región, después de la tristemente célebre «década perdida». El cambio hacia políticas económicas más liberales y ortodoxas, a partir de los primeros años noventa, ha permitido superar el profundo deterioro de los años ochenta. Sin embargo, la crisis financiera reciente ha vuelto a poner de manifiesto la vulnerabilidad de la zona a perturbaciones exógenas. En 1998 y 1999 han vuelto a soplar aires recesivos. Cuando estamos terminando de escribir este artículo, el escenario más probable es que la región, en 1999, decrezca un -1,5%, siendo los países del cono sur los más negativamente afectados<sup>14</sup>.

Las privatizaciones han permitido la modernización de la economía del continente, siguiendo las dos tendencias dominantes en la ac-

---

<sup>14</sup> Otro de los argumentos que aportan los detractores de las privatizaciones es la cuestión del desempleo. SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina), con un personal excesivo e ineficiente, sufrió una reducción de plantilla del 50% en seis meses, pasando de 12.000 a 6.000 empleados, con el fin de que se pudiera vender al sector privado. Los trabajadores recibieron generosas indemnizaciones, pero, de cualquier forma, muchos de ellos se encontraron sin empleo en plena edad productiva. Éste es el caso de la multinacional española Telefónica, que viene acometiendo, desde hace años, un ambicioso programa de prejubilaciones.

<sup>15</sup> *Argentinaria Iberoamérica*, nº 7, marzo 1999.

tualidad, liberalización y apertura al exterior. Hay que resaltar, también, que todos los actores implicados han salido favorecidos. Los gobiernos han obtenido ingresos, con lo que han reducido sus preocupantes niveles de deuda y de déficit público, y han ahorrado considerables inyecciones de capital público en empresas mal gestionadas. Además, es de esperar que estas compañías, recientemente privatizadas, vayan bien, con lo cual el Estado recibiría una parte importante de sus ingresos vía impuestos.

En cuanto a los usuarios, empresas y particulares, las privatizaciones les han proporcionado, en la práctica, servicios/productos más baratos y de mayor calidad. Por su parte, los trabajadores se han beneficiado también. No se debe olvidar que nada interesa tanto a un trabajador como que su empresa vaya bien y sea gestionada con eficiencia. Asimismo, las privatizaciones han creado empleo estable al mejorar la productividad. En un país como Venezuela, donde el gobierno históricamente ha desempeñado un poderoso papel intervencionista, no fue sorprendente descubrir una gran falta de confianza en la competencia del gobierno. En este sentido, el 84% del sector público y el 93% del sector privado opinan que el sector privado puede administrar más eficientemente las empresas que el gobierno. Más aún, el 76% de los entrevistados del sector privado expresó abiertamente que los funcionarios electos no merecen la confianza de la población<sup>15</sup>.

De cara a los próximos años, parece que hay razones para pensar que se seguirá privatizando especialmente en países con un sector público más voluminoso, como Ecuador, Paraguay o Venezuela, sin olvidarse del gigante sudamericano, Brasil. No obstante, y debido a los riesgos que conllevan operaciones de este tipo, en las que hay tantos intereses involucrados, sería muy prudente seguir ciertas recomendaciones que asegurasen la limpieza y efectividad de las privatizaciones. En primer lugar, hay que establecer unas reglas de juego, lo que se llama un marco regulatorio<sup>16</sup>. La OCDE recomienda hacer una ley-marco que se adapte a las peculiaridades del país en cuestión y que sea lo suficientemente flexible para agilizar el proceso. Una ade-

<sup>15</sup> FAIRBANKS, M., y LINDSAY, S. (1999): *Arando en el mar*. McGraw-Hill, México.

<sup>16</sup> Un factor que ha estado presente en la política económica española reciente ha sido la privatización como mecanismo de liberalización y, por tanto, de competitividad. Pero sólo si la privatización se acompaña de regulaciones que hagan posible la competencia, supondrá un aumento de eficiencia empresarial. Un análisis más amplio de esta cuestión se puede encontrar en Gaspar ARIÑO: «El retorno a lo privado: ante una nueva encrucijada histórica», *Información Comercial Española*, nº 772, julio-agosto 1998.

cuada legislación de este tipo cumple varias funciones. En primer lugar, sirve de referencia para analizar si se está haciendo bien una determinada venta, por lo que resulta más difícil que se den casos de favoritismo por parte del gobierno. Además, debe incluir unas condiciones y procedimientos que sean lo más claros posible, a fin de simplificar las negociaciones y facilitar la comprensión de las normas por parte de potenciales inversores institucionales e individuales.

También resulta imprescindible la transparencia de las privatizaciones, lo que contribuirá, a la larga, a prestigiar socialmente estas operaciones. Esto se consigue suministrando abundante información a los ciudadanos y a las empresas. En este sentido, una buena iniciativa podría ser la publicación de un libro blanco que explique en qué consisten estas ventas y dé detalles concretos sobre ellas.

Finalmente, y para que el proceso tenga credibilidad ante la opinión pública, conviene desvincularlo, al máximo, de la coyuntura política del momento. En consecuencia, resulta muy aconsejable crear una institución independiente, un *foro de sabios*, que ponga en marcha y supervise el programa de ventas de empresas públicas. Esto es lo que se está intentando hacer, por ejemplo, en España, con el *Consejo Consultivo de Privatizaciones*<sup>17</sup>.

¿Son las políticas de privatizaciones positivas y necesarias para América Latina en estos momentos? Esta pregunta es, sin duda, compleja, y conviene evitar las respuestas simplistas y dogmáticas. Ante todo, a la hora de abordar una cuestión económica, hay que fijarse en los números, que pocas veces nos llevan a conclusiones erróneas. En los últimos años, período en el que se han realizado las privatizaciones, la región ha crecido de forma estable, alcanzando tasas cercanas al 5%. Por otro lado, se ha producido una consolidación de Latinoamérica como mercado emergente, cada vez más atractivo para las multinacionales europeas, japonesas y estadounidenses. Estas inversiones extranjeras son, hoy día, fundamentales para cualquier economía y se atraen, fundamentalmente, con una desregulación inteligente y con una privatización profunda de los sectores productivos. En otro orden de cosas, estas ventas de compañías estatales han favorecido a todos los grupos sociales (Administraciones Públicas, empresas, trabajadores), no afectando, por tanto, a la paz social, conseguida con dificultades en muchos países de este continente. En definitiva, la experiencia latinoamericana demuestra que las privatizaciones benefician a la economía, así como al conjunto de la sociedad.

---

<sup>17</sup> Luis GÁMIR: «Privatizaciones, eficiencia y transparencia», *Información Comercial Española*, nº 772, julio-agosto 1998.